

Embajada del Cristiano *(José Pascual Pérez "el Fusteret")*

Arriba del castillo un centinela moro. A vista de aquel o sea del castillo el Embajador Cristiano.

Embajador cristiano.-

Aún de pena transido el corazón,
vuelvo por contemplarte.
Aún de amargura el alma desgarrada,
vuelvo por contemplarte.

Aún de quimeras perdida la ilusión
y la vida destrozada,
vengo patria a poseerte,
a combatir por salvarte...

Y a la vista de tus tristes torreones
y aún sintiendo el sabor de la derrota,
a tus hijos todos, más fuerte nos brota
la fe a Jesucristo en los corazones.

Como nadie amada patria
yo te siento,
y como nadie te admira
yo te admiro.

...Escucha este poema de un hombre sediento
que dará en tu seno su último suspiro.
¡A MI PATRIA CHICA!

A la tierra que nacer vio a mis mayores
y también a mis chiquillos...
a la tierra que es amor de mis amores
y tan discreta supo callarse mis idilios.

A ti vuelvo sediento de venganza
avergonzado y dolido,
el corazón oprimido
y el alma desgarrada...

La ilusión desvanecida,
mostrando en la boca
un rictus de amargura,
faltó en mis hombres la fe,
y tembló mi espada...

Faltó entonces patria chica,
mas hoy vamos a morir,
por verte rescatada.

Como ellos dejé mi alma
prendida en esos muros,
y feroz mi sangre corre
por mis venas que estallan.

¡Dame alientos Dios!
y con tu santa ayuda,
ven para arrojar
del fuerte a esa meznada.

Ven con tu bondad
hacia tus hijos infinita,
que a mi patria chica
quiero verla rescatada...

A vivir sin ella
yo no me resisto,
pues por su vegas y jardines
corrí toda mi infancia
y quiero, por la fe
que tengo ¡oh! Jesucristo,
entrar de nuevo en mi morada:
...Esta tierra me evoca plañidera,
el placer de recordar
mi ya existencia pasada,
que la única dicha que existe
es esa, el recordarla...

Más si al recuerdo
de esa dicha que es nacida
desde el fondo embriagador de las entrañas,
le unes que hay un ser intempestivo
que te la roba, te la humilla
y te la ultraja,
el corazón se endurece
y se hace bronco
y le impulsa a la razón
a decir: ... ¡mata!... ¡mata!

Y al pie de este... mi castillo
estoy de nuevo,
con mis hombres en haz
valiente y apretado,
dispuestos a morir porque la muerte,
purifica y enaltece al que la halla.

(El centinela moro asoma a su vista)

Más calla corazón, pasa un momento
y conversa con el moro que te aguarda,
evita si es posible que la sangre,
por el suelo se vierta coagulada.

(Dirigiéndose al castillo)

¡Ah del castillo agareno!

Centinela.-

¿Qué pretendes buen cristiano?

E. cristiano.-

Hablar con tu soberano.

Centinela.-

¿Quieres decirle algo bueno?

E. cristiano.-

Quiero besarle su mano
o cruzar con él mi espada.

Centinela.-

Razones a mi entender
das, que no valen nada.

E. cristiano.-

Vengo a dar una embajada
y eso es bastante.

Centinela.-

Por ser,
a comunicarlo voy.

E. cristiano.-

La entrevista aguardaré.
Gracias por ello te doy.

Embajador moro (que sale al tiempo de estas ultimas palabras).-
No las des porque aquí estoy,
y atento te escucharé.

E. cristiano.-

Con la venia de mi Rey
vengo a saludarte moro,
que Dios te cubra de oro,
le pido de buena ley,
las arcas de tu tesoro.

E. moro.-

Gracias insigne cristiano
te da en nombre del Sultán
este humilde mahometano,
rogando a todo el Corán
lo propio a tu soberano.

Y si generoso pides,
debes generoso hablar
que te escucho, no lo olvides,
pues en guerra o paz hay lides
que se pueden evitar.

E. cristiano.-

No me importa tu hidalguía,
moro que eres mi enemigo;
más yo vengo en plan de amigo
y aunque mi espada hablaría,
con la lengua te lo digo.

Mi intención sólo es un ruego,
no te alarmes por Jehová.

E. moro.-

Jamás un moro será
quien se asuste.

E. cristiano.-

Desde luego.

E. moro.-

Siempre nos ampara Alá
y dime pues samblasiano.

E. cristiano.-

De la prudente agudeza
que enaltece al mahometano,
espera mi soberano
dejéis esta fortaleza.

Y yo, humilde latino
a quien de estos arrabales
siento el impulso divino,
espero de vuestro tino
lo dejéis, pues sois mortales.

En un sueño grande he visto
con fantástica dulzura,
una santa criatura
mandada por Jesucristo
impulsándonos bravura.

Fue maravilla la visión
y no pude esperar más;
diome mi rey su bendición,
y aquí estoy con ni legión
inspirado por San Blas.

Por el santo más humilde,
más generoso y más bueno
témenos pues agareno,
que aunque de bondad lo tilde,
si se irrita es como el trueno.

Reconozco por mi Dios
que tenéis pujanza y brío,
más de todo eso me río
sabiendo a San Blas en pos
de restaros poderío.

Por eso te ruego moro,
que abandones nuestro fuerte,
por los míos, yo te imploro
y por los tuyos ya lloro,
pues sería vuestra muerte.

Evita tú sin demora
verter más sangre inocente,
murió ya bastante gente
y tu fuerte tropa mora
pronto quedará impotente.

Contéstame a mis razones,
a fe de prudente y listo,
sin dilación ni sermones
pues no existen corazones,
que puedan con Jesucristo.

E. moro.-

¡Por Alá que no he de darte
de palabras el sermón!
con mi gumía he de matarte;
no sé como al escucharte
no te parto el corazón.

E. cristiano.-

Mucho blasonas impío
de tu fuerza terrenal.

E. moro.-

Es el único caudal
que de mis hombres y mío
conoces para tu mal.

Recuerda la vez pasada,
recuerda y no desvaríes,
retírate y no porfíes
y tiembla ante nuestra espada
y en tu cielo no confíes.

E. cristiano.-

Contestaciones me das,
que sacan mi fe de quicio,
a mis manos morirás;
tiembla tú, tiembla caifás,
profano de mal suspicio ...

Que a los tuyos Dios alumbre.

E. moro.-

Y Alá a los tuyos les muestre
que en los moros no es costumbre
sucumbir con mansedumbre
por temor a lo celeste.

E. cristiano.-

Teme de Jesucristo, sarraceno.

E. moro.-

No teme quien ha vencido
al cristiano en su terreno.

E. cristiano.-

Obra al influjo sereno
de tus hombres, mal nacido.

E. moro.-

¡Ten la lengua y no me irrites,
cristiano provocador!;
¡ten la lengua por favor,
ya que si osado repites
tal dislate, sin temor
del habla te he de arrancar
el perdón a tu insolencia!
¡No sé quien me da paciencia
para oírte blasfemar!

E. cristiano.-

El peso de tu conciencia.

E. moro.-

Basta ya y más no esperemos.
¿Guerra quieres? la tendremos,
y observa que el tiempo es oro.

E. cristiano.-

Cierto; y no olvides, moro
de que hoy os venceremos.

E. moro.-

Somos los moros más bravos,
y lucharemos sin dilación;
y no os tememos
por más samblases
que acudan en vuestra protección.

Somos mudéjares de Alá
y os aguardamos sin temor;
la media luna está
vedla al aire y al sol;
si queréis cogerla,
no habrá compasión.

E. cristiano.-

Comprendemos todos bien,
que hay que luchar
con gran tesón,
que la sangre hay que verter
por castillo que es (repítase al cantar)
nuestra redención.

E. moro.-

Si lucháis os arrepentiréis;

E. cristiano.-

Vamos a subir.

E. moro.-

Eso no lo haréis.

E. cristiano.-

Pues si no, preferimos morir.

E. moro.-

Venga pues batalla
porque esto vale el sufrir.

E. cristiano.-

Empiece pues la lid,
que el guerrear
es un honor,
por castillo que es
del samblasiano,
su gran ilusión.

E. moro.-

Puesto que de acuerdo estamos
sin llegar nadie a ceder,
los cristianos vais a ver
de nuevo, cómo luchamos.

E. cristiano.-

Te rogué moro villano
y te conjuré; te pedí,
y no me escuchaste a mí.

¡Guerra entonces al tirano!
¡muera el malvado invasor!
¡cristianos!... ¡¡¡a por ellos!!!

Pensad siempre que el Señor,
jamás abandona a aquellos
que tienen fe y valentía,
vamos pues con gallardía
con el moro a terminar;
y en la lucha mientras tanto,
aclamémonos al Santo

que es patrón de este lugar;
llamémosle con anhelo,
con fe y no hay miedo a sucumbir;
nos guiará desde el cielo
para vencer.

E. moro.-

Para morir
más pronto a nuestras manos
que es muy poco su poder.

E. cristiano.-

¡Malvado! lograrás ver
cómo mueren tus hermanos.

E. moro.-

Cese tu vana parlería
y empiece rauda la pelea,
que a ti y a toda tu ralea,
quiere daros fin la morería.

E. cristiano-

Eres osado y pendenciero.

E. moro.-

Y tú cobarde y atrevido.

E. cristiano.-

Basta ya; serás vencido
por mi brazo justiciero.

E. moro.-

Aquí te aguardo impaciente.

E. cristiano.-

Baja entonces tiranuelo.

E. moro.-

Avisa a los tuyos,

E. cristiano.-

Vuelo,
mientras, tú dispón tu gente.

E. moro.-

¡Guerra a los míos diré!
¡Guerra al cristiano!

E. cristiano.-

¡Arma contra el mahometano!
¡arma! ¡a los míos gritaré!